

9 Opiniones respecto al libro Eduardo Frei Montalva y su época

Varios autores

18 páginas

1

Reseña del libro Eduardo Frei Montalva y su época. (*)

Autor: Cristián Gazmuri, 2 tomos. Santiago de Chile, Aguilar, 2000.

Luis Alberto Romero

Eduardo Frei, fundador de la Democracia Cristiana chilena y presidente entre 1964 y 1970, fue uno de los más notables políticos latinoamericanos de su tiempo y una expresión cabal de muchas de las orientaciones predominantes en la década de 1960, que hoy parece tan lejana. Cristián Gazmuri ha trazado, en esta extensa biografía, la trayectoria del hombre: el exitoso curso de su doble ascenso, social y político, y su doloroso final. También, la de un grupo: los jóvenes católicos que, desde sus modestos orígenes en la década del treinta, llegaron a convertirse en los años sesenta en una alternativa para la polaridad entre izquierdas y derechas, que caracterizó la política chilena en la segunda posguerra.

Quizás allí esté el mayor interés de esta sólida y compacta biografía. Ese grupo católico surgió a fines de los años veinte en un país que, aunque muy religioso, tenía una larga tradición de laicismo, rematada en 1925 con la separación de la Iglesia y el Estado. Por entonces los católicos se nucleaban en un anquilosado Partido Conservador, que ni siquiera había llegado a asimilar la encíclica *Rerum Novarum*. Desde 1930, la Universidad Católica y la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) fueron los lugares donde se incubó la renovación, que combinó el mensaje integrista de Pío XI con los acentos social cristianos provenientes del catolicismo belga. Es posible que estos matices no se percibieran en un medio tan tradicional, donde hasta la encíclica *Quadragesimo anno*, y su propuesta corporativa, fue recibida con reticencias.

Uno de esos jóvenes fue Eduardo Frei, hijo de un modesto inmigrante austriaco y luterano que trabajaba como contador, y de una criolla de clase media provinciana. Niño pobre, Frei fue educado en distintos institutos católicos: el Seminario de Santiago, primero, y el Instituto de Humanidades, con menos prestigio académico que el Instituto de Santiago y menos lustre social que los colegios de las Congregaciones, pero que podía becar a un joven humilde y talentoso. Luego, la carrera de Derecho en la Universidad Católica, elegida como el mejor camino para completar el ascenso profesional. En esos años Frei, un estudiante aplicado, devoto y practicante, ganó la confianza de los eclesiásticos, que lo incitaron a militar en la ANEC, un ámbito que Gazmuri reconstruye con precisión.

Por entonces los jóvenes católicos universitarios tenían más influencias de Lovaina que de Roma, algo que los diferencia de sus similares argentinos. Leían a Maritain, y también a Spengler, Ortega y Rodó. Pronto pasaron a la política; en 1935, incitados por la jerarquía católica, ingresaron en el Partido Conservador. Allí terminó de formarse el movimiento que en 1938 se separó y constituyó

formalmente la Falange Nacional, primer núcleo político específicamente católico. El nombre es engañoso: no los seducía Franco, ni siquiera Primo de Rivera. A la hora de las definiciones, la crítica al liberalismo no los llevó a admirar los regímenes de Portugal, Austria o España, favoritos del papado. Más democráticos que corporativistas, querían ubicarse "más allá de las derechas y las izquierdas". Durante la II Guerra Mundial, la Falange supo colaborar con el gobierno de centro izquierda heredero del Frente Popular, y en ese campo buscaron preferentemente sus alianzas políticas.

La carrera personal de Frei progresó notoriamente entre 1938 y 1958, algo llamativo en un país donde no eran muchos los que, sin pertenecer a familias tradicionales, hacían carreras políticas. Fue presidente de la Falange, ministro de Obras Públicas en 1945 -único cargo de gestión antes de ser Presidente-, Senador en 1949 y candidato presidencial en 1957. Además, viajó y adquirió notoriedad internacional, especialmente en los círculos democristianos hispanoamericanos y europeos, y también en los Estados Unidos. Por entonces la Falange era un pequeño partido que buscaba su lugar en el centro de la política, mientras en el contexto de la Guerra Fría las opciones se polarizaban. Desde 1946, cuando los radicalizados partidos Comunista y Socialista fueron objeto de una fuerte persecución, la Falange empezó a delinear su "tercera posición": se opuso al anticomunismo cerril en nombre de la libertad, pero procuró diferenciarse claramente del marxismo, con una propuesta que no era ni capitalista ni comunista. Se afirmó como partido católico pero no clerical, democrático, estatista y comunitarista, de acuerdo con las influencias, no del todo procesadas, de Maritain, Don Sturzo y Teilhard de Chardin. En 1957, sin haber acabado de definir su perfil programático, se transformó en Partido Demócrata Cristiano, incorporó a todos los católicos de tendencia social cristiana -un conjunto heterogéneo-, y alcanzó el tercer lugar en las elecciones presidenciales, detrás del frente de izquierdas, que postuló a Salvador Allende, y de la derecha, que consagró presidente a Jorge Alessandri.

El período de Alessandri, entre 1958 y 1964, fue probablemente el más notable en la historia del Frei político, y a la hora del balance final, el más exitoso en términos personales; aunque no lo enfatiza así, esto se deduce de los hechos expuestos por Gazmuri. Desde 1958, Frei, que era sin duda su jefe natural, condujo a la Democracia Cristiana, un partido prometedor pero pequeño, en el difícil proceso de convertirse, seis años después, en la alternativa al frente de izquierdas que encabezaba Salvador Allende. Simultáneamente, hizo una fuerte oposición al gobierno derechista de Alessandri, sabiendo que vencer a Allende implicaría captar una buena parte de los votantes de derecha. Tarea difícil, y más porque la Democracia Cristiana, un partido multiforme, contenía tendencias que abogaban tanto por una alianza con la izquierda cuanto, más discretamente, por un acercamiento a la derecha. Ubicado en el centro de su partido, más por conciliador que por principista, Frei resultó respaldado por la serie de éxitos electorales de la Democracia Cristiana, tanto comicios parlamentarios cuanto en los estudiantiles y hasta sindicales, tradicionales baluartes de la izquierda.

Se consolidó así una mística ganadora, que aglutinó a los militantes católicos y permitió definir un programa. En él se integraba la tradición estatista de las décadas del cuarenta y cincuenta con la reivindicación de justicia social propia del pensamiento católico y las propuestas reformistas de la Alianza para el Progreso. "Chilenización" del cobre, reforma agraria, promoción de la educación y

la salud eran los puntos salientes de un programa que se ajustaba a las propuestas ampliamente difundidas por la CEPAL. El frente de izquierdas también las recogía, en una versión solo un poco más radicalizada, una coincidencia que quizá Gazmuri podría haber desarrollado más ampliamente. La DC le agregaba a eso un condimento de raíz social cristiana: el comunitarismo, que como señala con precisión Gazmuri, tenía el mérito inmediato de sonar atractivo, y el inconveniente de largo plazo de ser algo indefinido y difícil de traducir en prácticas e instituciones operantes.

La diferencia que Frei marcó insistentemente, es que la Democracia Cristiana haría su "revolución en libertad", lejos de la "dictadura marxista". Este era un punto clave. A lo largo de buena parte del texto, Gazmuri va dejando testimonio del antimarxismo militante de Frei, un rasgo que lo fue diferenciando de otros dirigentes demócratacristianos, más propensos al diálogo. A la vez, fue decisivo para el triunfo electoral de 1964. Mientras el programa atrajo a los jóvenes revolucionarios y cristianos, ese antimarxismo convirtió a la Democracia Cristiana en la menos mala de las alternativas para el tercio de votantes de la derecha.

Gazmuri hace una evaluación global del sexenio presidencial de Frei, y por otra parte un análisis de los aspectos políticos coyunturales, que en definitiva concluyeron con el triunfo de la Unidad Popular en 1970. La "revolución en libertad" aparece como una fase del proceso de modernización de la sociedad y la economía chilena, y las políticas de Frei pueden ser vistas, en el largo plazo, como parte de una intervención estatal, en la dirección de la economía y la promoción de la equidad social, que arranca en los años cuarenta y se proyecta al período de Allende. Los grandes programas de reformas de la presidencia de Frei -la "chilenización" de la industria del cobre, la reforma agraria, la promoción social y la extensión de la educación-, fueron en los sustantivo continuada por Allende. Con razón puntualiza Gazmuri que lo radicalmente ausente es cualquier sesgo neoliberal, como el que caracterizaría las políticas posteriores a 1973. Sin embargo, se insinúa que, más allá del fuerte cambio de rumbo luego del golpe militar, la bonanza de finales del siglo se apoya en aquella modernización.

La continuidad en el largo plazo de las orientaciones coincidió con una alta conflictividad social y una fuerte polarización política, que terminó haciendo trizas el proyecto de la Democracia Cristiana y, en lo personal, el prestigio de Frei. Comenzó su largo calvario, personal y político, que solo concluyó con su muerte, reconstruido paso a paso por Gazmuri. La leyenda negra urdida sobre la reforma agraria, un proyecto en realidad más bien modesto, fue el caballito de batalla de las derechas, que se unificaron y fortalecieron en el Partido Nacional. Las izquierdas, en cambio, aprovecharon la movilización social generada por la propia política reformista. En la segunda mitad de los sesenta, la utopía revolucionaria potenció la ilusión que la propia Democracia Cristiana había generado; en ese contexto, cualquier reforma debía resultar lenta e insuficiente. La resistencia de las izquierdas fue mayor debido a la incursión de los demócratacristianos en terrenos que juzgaban propios, cuando avanzaron en la promoción social o la sindicalización campesina.

En ese contexto, la Democracia Cristiana empezó a padecer conflictos internos, lógica consecuencia de un crecimiento previo muy rápido, de la falta de coherencia organizacional y de la indisciplina de sus militantes. Las mayores presiones provinieron de los grupos que deseaban acercarse a las izquierdas, que

terminarían constituyendo el MAPU, y más tarde la Izquierda Cristiana. La Democracia Cristiana perdió así muchos militantes, sobre todo juveniles, y con ellos se fueron muchos compañeros de la primera hora de Frei, cada vez más solo, y más asociado con el ala derecha de su partido. Desde esa posición, que asumió con intransigencia, enfrentó desde 1970 al gobierno de la Unidad Popular, vencedor de una elección que relegó a la Democracia Cristiana al tercer lugar. Frei no tenía dudas de que se trataba de la antesala de la dictadura marxista, según el modelo cubano; tampoco las tiene su biógrafo, y en este punto se extraña la falta de un desarrollo más amplio. Dada la irreductible singularidad del "modelo cubano", ¿qué significaba exactamente su aplicación en Chile?

Frei criticó fuertemente al gobierno de Allende y se sumó, sin demasiados matices, a las voces de la derecha. Al tiempo, sostenía renovados combates con sus compañeros de partido, que querían mantener abierto el diálogo con la izquierda, una tarea difícil dada la radical politización. La Democracia Cristiana siguió desangrándose, y Frei no cesó de alejarse de sus viejos amigos, incluso de los dos que, desde la década de 1930, lo acompañaron en ese emprendimiento: Radomiro Tomic y Bernardo Leighton. Con los votos de la derecha, Frei fue electo Senador y luego presidente del Senado. Pudo haberse convertido en la clave de una alianza política que derrotara a la Unidad Popular, pero la intervención militar cerró esta posibilidad.

Después del golpe, la escisión democratacristiana se profundizó, complicada por la emigración forzosa de muchos de sus principales dirigentes. Leighton y otros condenaron de inicios la dictadura militar; Frei, en cambio, le dio inicialmente su apoyo: había evitado la amenaza comunista, que juzgaba grave e inminente. De allí pasó a la reticencia, y luego a la oposición cauta, hasta que en 1980 -con motivo del plebiscito constitucional- pareció reencontrar el lugar para la oposición, y comenzó a capitalizar, en un contexto de fuerte represión, una suerte de intangibilidad, más que relativa, que le daba su posición de ex Presidente. En el ínterin, se profundizó su ruptura con la mayoría de los dirigentes de su partido -que en el exterior estrechaban lazos con los izquierdistas compañeros de exilio y desgracias- y a la vez recibió la más dura crítica del gobierno y sus adláteres; entre ellos la de no pocos democratacristianos, viejos compañeros que se habían sumado al elenco gobernante. Inclusive los dirigentes europeos de la Democracia Cristiana, que lo habían tratado como a un igual, le volvieron la espalda. En esa triste situación llegó la muerte, prematura; su calvario concluyó sin martirio ni redención.

Cristián Gazmuri mantiene un meditado equilibrio entre la obra de divulgación y la monografía académica. Se trata de una biografía, personal y política, construida sobre el fondo, no siempre dibujado con precisión, de la historia del Chile contemporáneo. La escritura, que respeta rigurosamente el ordenamiento cronológico, salvaguarda el relato sacrificando algo la dimensión analítica: solo en contadas ocasiones se permite una mirada, perspicaz, de largo plazo sobre el proceso económico o político. En cambio, la figura de Frei aparece sólidamente encuadrada en su grupo de pertenencia, el referente constante de su vida política: los jóvenes católicos de 1930, que iniciaron lo que sería el Partido Demócrata Cristiano. La muerte, si se quiere inopinada, de Frei nos impide conocer el final de esa historia, cuando a fines de los 80 se reconstruya esa colectividad política.

Gazmuri, con quien colaboraron dos prestigiosos historiadores, Patricia Arancibia y Álvaro Góngora, utiliza naturalmente todas las fuentes disponibles: periódicos, papeles personales, discursos, libros escritos por Frei, y muchas entrevistas personales, que ocupan un lugar importante en su reconstrucción. Dos cosas llaman la atención sobre las entrevistas. Una menor: la persistencia del encono en varios de los compañeros de militancia de Frei, pese a los años transcurridos. Otra mayor, que interesa a los historiadores: saber cómo ha manejado las entrevistas para encontrar la "verdad histórica" y respetarla "en forma acuciosa". No sabemos cómo, pero queda la impresión de que Gazmuri, con mucho oficio y sentido común, ha logrado abrirse paso entre recuerdos necesariamente confusos y contradictorios. Al menos, esa sensación deja cuando, en cuestiones contenciosas, nos asegura que las cosas sucedieron de una cierta manera: logra que le creamos.

Gazmuri no es neutral ante Frei. No podría serlo. Quizá debería haber explicitado más ampliamente su perspectiva. Diríase que hay un cambio a lo largo de esta extensa obra. En el primer tomo, que concluye hacia 1958, es la del observador que mira complacido cómo la criatura crece, se desarrolla y llega a ser lo que debía ser. En el segundo tomo, dedicado a las dos décadas en que Frei estuvo en el centro de la escena, la mirada se hace más crítica y discutidora. Hay más preguntas sobre opciones hechas, caminos no tomados, falta de fuerza o exceso de ella, incapacidad para prever el futuro. Es una mirada más perspicaz y a la vez más comprometida. ¿Con qué? Al relato parece faltarle un terminus ad quem adecuado, que lo organice. Probablemente se deba a que, con su muerte, Frei se perdió el final de su propia historia, y dejó inconcluso el balance sobre su aporte a la construcción de una sociedad moderna y democrática en Chile.

(*) Fuente: *Revista Historia N°36, agosto 2003. Departamento de Historia. Universidad Católica de Chile.*

2

Carmen Frei hará "volar plumas"

La Segunda, miércoles 11 de noviembre de 2000

La primera réplica pública de la familia Frei al libro sobre el ex Mandatario y fundador de la DC que escribiera el historiador Cristián Gazmuri, se conocerá hoy en el Senado. En efecto, la hija del ex Presidente, la senadora Carmen Frei, confirmó a La Segunda que prepara una intervención para la hora de incidentes de esta tarde, donde señalará sus principales objeciones y precisiones frente al polémico texto.

Y es que, recalca la parlamentaria, no se trata de que la familia Frei piense que su padre fue un hombre perfecto y no susceptible de críticas, pero estiman erróneo el enfoque dado por el libro a diversos aspectos de su vida, en particular los transcurridos en los momentos políticos más difíciles que le tocó enfrentar.

Pero la parlamentaria no sólo se referirá a ese punto, sino que también pretende abordar hoy un punto aún más polémico: adelantó que explicitará las razones por las cuales hasta hoy mantiene dudas respecto de las circunstancias en que murió su padre, tras una intervención quirúrgica en la Clínica Santa María.

3

Carmen Frei: "Mi Padre No Apoyó el Golpe"

El Mercurio, jueves 12 de octubre de 2000

La senadora Carmen Frei (DC) habló anoche en la "hora de incidentes" del Senado para criticar una serie de "faltas a la rigurosidad histórica" y también la "falta de objetividad" en varios de los diez capítulos de la última biografía sobre su padre: "Eduardo Frei Montalva y su Epoca".

La obra, escrita por Cristián Gazmuri y con la colaboración de Patricia Arancibia y Alvaro Góngora, salió ayer a la venta.

Sólo siete senadores DC y dos institucionales se quedaron a escuchar la intervención de Carmen Frei.

Carmen Frei dijo que en ciertos capítulos existen afirmaciones tendenciosas que manifiestan "o ignorancia o mala intención" y acusó a Patricia Arancibia Clavel de haber omitido importantes antecedentes que conoció y dejó de considerar en los capítulos finales del libro, que se refieren al gobierno de la Unidad Popular.

La senadora cree que el historiador Gazmuri cometió "un grave error" al dejar que Patricia Arancibia formara parte del equipo de investigadores porque ella "no estaba en condiciones emocionales de garantizar objetividad". Ello, explica, porque es hermana de Enrique Arancibia Clavel, imputado por el crimen del general Carlos Prats y su esposa, en un atentado terrorista en Buenos Aires.

"Ella - dice Carmen Frei- además de vivir momentos difíciles por la situación que atraviesa su hermano en Buenos Aires, a su vez, estaba muy molesta con el ex Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, ya que en su gestión se tomó la decisión de que el Estado chileno se hiciera parte en el juicio sobre el asesinato del general Carlos Prats. Lo acusaba de no haber hecho nada durante su Presidencia por ayudar a su hermano sindicado como ex miembro de la Dina".

En su intervención, la senadora refutó todos aquellos pasajes donde, según ella, la investigadora Arancibia Clavel ocultó información que obtuvo y pecó de falta de objetividad. Dijo incluso que parte del texto cuestionado es "chabacano" con la memoria de su padre, reafirmando que su padre siempre fue "un abierto opositor al gobierno de Allende". No dudó tampoco en atribuir "mala intención" a la redactora.

En relación al capítulo final sobre el golpe y el gobierno militar dejó en claro que no acepta, entre muchas afirmaciones, la interpretación del libro de que su padre "apoyó" el golpe. "Lo repito con toda certeza. Mi padre no apoyó el golpe y nadie, ni menos quien redactó este capítulo lo prueba", alegó con fuerza.

Y, en otra parte de su intervención, la senadora Carmen Frei expresa una serie de dudas sobre la muerte de su padre (cree que fue envenenado) y en un intento por clarificarlas solicitó información al Ministerio de Defensa, lo cual hizo mediante el envío de oficios. La senadora aprovechó de explicar porque recién ahora planteaba sus dudas y dijo, además, que lo hacía porque hace algunas semanas que recibió información que la hace plantear "con seriedad" su inquietud.

El senador Andrés Zaldívar habló luego para decir que respaldaba la petición de oficios.

4

"Comparto la duda, pero no encontré pruebas de asesinato del ex Presidente..." Historiador rechaza acusaciones de Carmen Frei:

La Segunda, jueves 12 de octubre 2000

Cristián Gazmuri, autor de "Eduardo Frei Montalva y su época", sale al paso de las críticas de la hija del ex mandatario: "El problema es que esta señora no ha leído el libro".

"Yo comparto esa duda, pero no encontré ninguna prueba definitiva, ni clara, ni una semiprueba de que eso ocurrió. Solamente presunciones". Así respondió hoy el historiador Cristián Gazmuri a las sospechas de la senadora Carmen Frei respecto a que su padre, el ex presidente Eduardo Frei Montalva, habría sido asesinado cuando estaba internado en la Clínica Santa María en enero de 1982.

La parlamentaria criticó duramente al autor de "Eduardo Frei y su época" por no haber agregado esas conjeturas en el libro y por haber incluido en el equipo de investigación a Patricia Arancibia Clavel, hermana del único procesado en Argentina por el asesinato de Carlos Prats y Sofía Cuthbert. Gazmuri está sorprendidísimo con esta reacción. Dice que en los cinco años que demoró en elaborar la biografía oficial del ex mandatario siempre conversó con los miembros de la Fundación Frei. De hecho, el pasado 25 de septiembre recibió una extensa carta, firmada por Enrique Krauss (presidente de la Fundación), en la que le indica que salvo algunas observaciones "se aprueba dicha publicación".

-Las acusaciones de la senadora son que Ud. no incluyó una serie de antecedentes sobre la posibilidad que su padre hubiese sido envenenado.

-Yo comparto esa duda pero no encontré ninguna prueba definitiva, ni clara, ni una semi prueba de que eso ocurrió. Solamente presunciones porque muere muy poca gente de esa enfermedad y porque se le complicó en forma muy extraña la cosa. Pero pruebas no encontré ninguna. El doctor Alejandro Goic, a quien entrevisté, me dijo que él estaba convencido que don Eduardo murió por una infección por el bacilo coli. Esa es la opinión del doctor Goic, por lo tanto yo no puedo decir que asesinaron a don Eduardo.

-También lo cuestiona por haber contratado a Patricia Arancibia Clavel, quien no habría trabajado con objetividad en la materia.

-Cuando contraté a Patricia no sabía lo del hermano... había habido una denuncia por ahí que estaba metido. Le pregunté a Patricia y por supuesto me lo negó. Pero además, el contrato que la Fundación Frei hizo conmigo para hacer el libro, dice que la Fundación Frei da el pase a las personas que yo tome como colaboradores. Y le dieron el pase a Patricia Arancibia.

"Después, cuando tomaron preso al hermano de Patricia, fui a hablar con Enrique Krauss y le dije ¿Tú crees que Patricia tiene que salir del equipo? y me dijo que no. Luego, cuando el gobierno se hizo parte en ese caso, le mandé una carta a Jorge Frei haciéndole presente que yo tenía aprensiones por la actitud que podría tomar Patricia Arancibia en contra de la familia Frei. Y Jorge Frei tampoco estimó conveniente que la sacaran, posiblemente porque ya estaba terminando la parte de la investigación y en ese punto era yo quien empezaba a trabajar solo. Tengo copia de esa carta.

"Fue un gigante que hizo época"

Pero lo que más le molesta y sorprende a Gazmuri son los dichos sobre la conducta política de Frei frente a la UP y al gobierno militar. "A Carmen Frei yo le pediría que se fije en las muchas cosas buenas que tenía su padre y no en los errores que tenía, como todo hombre tiene, y fue un gigante que hizo época. Y que por favor lea el libro, porque el problema es que esta señora no ha leído el libro", expresó.

5

Entrevistas a Eduardo y Carmen Frei Ruiz-Tagle

"Hay una duda muy clara... en varios casos estas prácticas se usaron".

La Segunda, jueves 12 de octubre de 2000

"Hay muchas cosas que se deben investigar", dijo el senador vitalicio y ex presidente sobre la muerte de su padre.

Carmen Frei afirma que hubo movimiento sospechosos en la clínica.

"Aquí hay una duda muy clara", afirmó hoy el senador vitalicio y ex presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, sumándose así a las inquietudes planteadas por su hermana Carmen respecto de la posibilidad de que su padre haya sido víctima de un complot mientras estaba internado en la Clínica Santa María.

Frei Ruiz Tagle señaló que en este asunto "hay muchas cosas que se deben investigar" y confirmó que la familia ha acumulado en el último tiempo una serie de antecedentes que avalan sus inquietudes.

-¿Ud. piensa que su padre fue víctima de un crimen político?

-Nosotros estamos planteando la duda. Hay ejemplos y varios casos en los cuales este tipo de prácticas se usaron. Tenemos el beneficio de la duda y esperamos que estas cosas se aclaren.

El ex Presidente, además, compartió las críticas de su hermana al libro de Cristián Gazmuri y Patricia Arancibia. Cuestionó el hecho de que los autores no hubieran incluido en el texto los antecedentes que se les proporcionaron respecto de la muerte del ex Mandatario, y sostuvo que "eso demuestra claramente que hay una manipulación, que no hay un apego irrestricto a la verdad de los hechos". Frei enfatizó que "nosotros no estamos buscando una biografía oficial ni transformar a mi padre en un mito. Lo único que pedimos es que la verdad histórica se exprese".

Carmen Frei: Movimientos sospechosos en la Clínica

Por su parte, la senadora Carmen Frei no precisó el contenido de los nuevos antecedentes a los que ha aludido. Explicó que esperará a que los oficios que envió al Ministerio de Defensa solicitando información sean respondidos y entonces "podré ser más explícita". Además, en ese momento evaluará si las informaciones permiten iniciar una investigación judicial.

-¿Qué se le menciona del químico Berríos en esos antecedentes?

-Que él habría sido productor de toxinas que no se conocían en Chile.

-¿Ud. piensa que Berríos habría envenenado a su padre?

-No lo sé. Yo me mantengo en el ámbito de las dudas, no puedo hacer ninguna aseveración, pero sí dudas fundadas. Y además, como digo, tengo más antecedentes que los daré a conocer en su momento.

-Inmediatamente después de ocurrida la muerte, ¿Uds. ya tenían algunas dudas?

-Tuvimos dudas, porque además de la llamada telefónica (recibida por un conocido de su padre y donde se advertía del intento de envenenamiento) pasaron algunas irregularidades en la Clínica Santa María: personas que entraron al recinto donde estaba mi papá hospitalizado.

-¿Pensaron en ese momento en iniciar una investigación judicial?

-Fue tan doloroso el momento y tan angustiante, porque fue inesperado, que el tiempo - que va aquietando dolores- nos ha hecho reflexionar que los temas hay que seguirlos. Sobre todo, me ha hecho mucho impacto el caso de la familia Prats, que después de 26 años quiere todavía saber la verdad. En ese sentido, vamos a conversarlo todo esto más con la familia.

-¿Cuándo van a evaluar posibles acciones legales?

-Cuando nos contesten los antecedentes que he requerido.

6

Fundación dice que faltó prolijidad en la investigación

La Segunda, jueves 12 de octubre de 2000

En la segunda parte de la biografía sobre Eduardo Frei Montalva, referida al término de su administración, al gobierno de la UP y al golpe militar hasta el final de su vida, "hay aspectos históricamente relevantes que adolecen de distorsiones importantes y que no están abordados con la profundidad, precisión y prolijidad que su importancia exigía, a fin de no incurrir en consideraciones muchas veces superficiales y carentes de una debida investigación histórica", afirma un comunicado emitido esta mañana por la Fundación Frei.

El texto indica que, en su primera parte, el libro del historiador Cristián Gazmuri "refleja aspectos centrales de la vida del ex Presidente desde su juventud, especialmente, su sólida formación espiritual e intelectual que le dieron a su acción política una consistencia y profundidad desconocida para su tiempo".

Se agrega que dentro de los objetivos que inspiran la obra, "la Fundación hizo variados esfuerzos ante el autor, no por imponer un punto de vista determinado, sino para abrirse a la consideración de algunos hechos con verdadero celo y profundidad investigativa, lo que habría permitido al lector disponer de un tratamiento acabado en estos temas". "Lamentablemente, indica, a pesar de haberse procedido con todo el respeto intelectual debido, estos esfuerzos no tuvieron resultados".

7

"Frei no hizo nada para evitar el Golpe" .

Entrevista a Cristián Gazmuri

El historiador, autor de la biografía del ex presidente, refuta las críticas de la familia Frei a su libro

La Tercera, 13 de octubre de 2000

Por Rodrigo Frey

Tras las duras críticas lanzadas por la senadora Carmen Frei, el investigador mantiene su tesis de que el ex jefe de Estado al menos justificó el Golpe militar. Y aunque dice compartir las sospechas sobre las causas de su muerte, no existe ninguna prueba que permita comprobarlo.

El historiador Cristián Gazmuri, autor de la controvertida biografía sobre Eduardo Frei Montalva, ha visto cómo los hijos de ex presidente han criticado públicamente el libro que la propia familia le había encargado. El episodio más candente se produjo el miércoles en el Senado, cuando Carmen Frei dijo que uno de los miembros del equipo investigador, Patricia Arancibia, trabajaba con animadversión contra ellos.

La hija mayor del ex mandatario criticó también varios pasajes del texto, y dijo que Gazmuri ofendía la memoria de su padre al asegurar que Frei Montalva había apoyado el Golpe de Estado de 1973. El historiador, sin embargo, dice que él nunca ha hablado de ese apoyo, sino sólo de justificación. Y mantiene, presentando una serie de pruebas documentales, su tesis de que el ex presidente sí justificó el pronunciamiento militar.

-Usted sostiene que Frei Montalva simplemente justificó el Golpe. Sin embargo, ¿hizo algo para evitarlo?

-Yo creo que él no hizo nada. Lo último que hizo para tratar de evitarlo fue apoyar a Patricio Aylwin en las conversaciones que tuvo con el entonces Presidente Salvador Allende, en julio del '73. Pero cuando esas conversaciones fracasaron, la primera semana de agosto, Frei simplemente se hizo a un lado.

-En sus memorias, el general Carlos Prats cita una conversación con Frei en la que le sugiere que la única solución para la crisis es un acuerdo de la DC con el Gobierno. Prats recuerda que el ex presidente se muestra inflexible, y que él sale decepcionado del encuentro.

-Sí. Prats estaba metido en la situación. Y a su testimonio hay que creerle.

-¿Frei hizo algo más que justificar el golpe?

-Yo te diría que no. Frei sospechaba, estaba bastante convencido que el golpe venía, pero no se metió. Se quedó afuera.

-¿Qué tanto sabía Frei de la inminencia del Golpe? El era muy cercano a los generales Arellano y Bonilla, que habían sido sus edecanes, y que planificaron el 11 de septiembre.

-Sé que con Bonilla tenía muy buena relación. Pero no creo, conociendo como son los militares chilenos, que le hayan comunicado a Frei un asunto que para ellos era de estrategia militar. No le iban a comentar el golpe a un civil, por muy cercano que fuera.

-¿Después del golpe, Frei se entiende con Pinochet directamente o utiliza los contactos que ya tenía?

-Utiliza los contactos que ya tenía. Tal como sale en el libro, Frei se entrevistó con Pinochet una sola vez, en septiembre del 73. Parece que le preguntó si iba a poner plazos para el retorno a la democracia y Pinochet le debe haber contestado que tenía metas y no plazos. Según cuentan los hijos, Frei llegó a la casa muy deprimido.

-¿Tenía Frei el convencimiento de que los militares iban a permanecer muy poco en el poder?

-Tenía la esperanza. El creía que los militares iban a estar tres, cuatro años en el poder y que iban a llamar a elecciones. Ahora, él sí sabía que lo más probable era que el candidato triunfante fuera él. Que él que haya planificado con militares que él iba a asumir luego como presidente...no creo

que fuera tan explícito. Sabía que si venían elecciones a corto plazo era muy probable, por lo menos, que él fuera el candidato triunfante.

-¿Usted cree que Frei sólo justificó el Golpe o tuvo un papel más protagónico?

-Creo que lo justificó. El sí tenía amigos dentro del Ejército, y mantuvo esa relación después del Golpe. Hay varias cartas de él con Bonilla, comentarios.

-¿No cree que Frei, con la ascendencia que tenía en la DC y con la legitimidad de un ex presidente, no tuvo responsabilidad política al marginarse de los intentos por evitar el Golpe?

-Sin comentarios.

-¿Comparte la sospecha de la familia de que Frei fue envenenado?

-La comparto como sospecha, pero pruebas no tengo ninguna.

-La sospecha más consistente parece ser que desapareció el protocolo de la autopsia, ¿efectivamente desapareció?

-Yo la busqué y no la encontré. En la Clínica Santa María dicen ahora que no hicieron autopsia, pero a la familia Frei le consta que la hicieron.

-Carmen Frei cita una llamada a un amigo cercano de Frei al que una voz anónima le advierte de un envenenamiento ¿Usted sabe quién recibe ese llamado?

-Sí, un señor Elgueta. Pero esa voz pudo haber sido un enemigo del gobierno militar que quería perjudicar al régimen echando a correr la bola. Eso no prueba nada. Lo que más me convence es que menos del 1% de las personas que se operan mueren de una hernia al hiato. Y los que mueren generalmente lo hacen porque se operan en el hospital del Quinchao. Don Eduardo se opera en la Clínica Santa María con el mejor especialista de Chile.

-¿A qué atribuye la animadversión de la senadora Frei en contra de Patricia Arancibia, expresada ayer en el discurso?

-Creo que es una estrategia, porque es aprovecharse del juicio de Enrique Arancibia Clavel y conectarlo con la muerte de don Eduardo.

-Usted dice que en el contrato con la Fundación Frei establecía que ellos debían aprobar al equipo que trabajaría con usted.

-A Patricia la aceptaron sin ningún problema. Y cuando empezó el caso en Argentina volví a hablar con Jorge Frei, vicepresidente de la Fundación, y con Enrique Krauss. Y me dijeron: no le pidas la renuncia a la Patricia por ningún motivo.

-¿Por qué creía que ella debía renunciar?

-Como el Gobierno se hizo parte en el juicio contra Arancibia Clavel en Argentina, la Patricia se enojó con Frei. Y en ese momento tomó animadversión contra la familia. Entonces, de nuevo pregunté ¿ustedes creen que la Patricia debe seguir en esta investigación? Jorge Frei y Enrique Krauss me dijeron que sí.

-¿Qué le parece el comunicado de la Fundación Frei en que critica la falta de rigor en la investigación?

-Lo que me pregunto es por qué tenían que sacarlo ayer con todo el escándalo de la Carmen en el Senado. Por qué no lo hicieron, por ejemplo, un mes atrás.

-¿Por qué cree que la familia está intentando restarle valor a una biografía que ellos mismos pidieron?

-No lo se. En el libro sobre se dice lo bueno y lo malo, pero en definitiva él queda muy bien en la biografía. Este es, yo creo, un problema de falta de neuronas. Ellos querían un panegírico absoluto. Ahora me doy cuenta de eso, pero su problema es que en el contrato que firmé se sostuvo que yo iba a respetar la verdad histórica escrupulosamente.

-Parece que ellos tienen otra verdad histórica.

-Ellos creen que la verdad histórica es que don Eduardo estaba por debajo de Dios padre y arriba del espíritu santo. Y yo como historiador tengo que decir la verdad.

8

Frei Montalva

El Mercurio, sábado 21 de octubre de 2000

Señor Director:

En el diario de su digna dirección aparecen con fecha 12 de octubre declaraciones de la senadora Carmen Frei Ruiz-Tagle en las que se ataca duramente al libro que sobre la vida de su padre, Eduardo Frei Montalva, publicara yo, con la colaboración de Patricia Arancibia y Alvaro Góngora. Dice que el libro peca de falta de rigurosidad histórica y objetividad, que hay párrafos que adolecen de ignorancia o mala intención, de chabacanería, etcétera.

A estas acusaciones, que no se precisan, no voy a responder. Sin embargo, de algunos aspectos de sus declaraciones sí me voy a hacer cargo.

1.- Dice la senadora que yo cometí un error al contratar como colaboradora a Patricia Arancibia, cuyo hermano está hoy procesado en Buenos Aires, acusado de haber participado en el crimen del general Prats. Le respondo que en el momento en que le pedí colaboración a Patricia Arancibia para el libro, quien acababa de publicar la biografía de Don Jorge Alessandri en conjunto con los historiadores Alvaro Góngora y Gonzalo Vial, si bien existía el rumor de que su hermano había estado involucrado en ese asesinato, lo que ella naturalmente negaba terminantemente, Enrique Arancibia Clavel no había sido detenido ni acusado formalmente por el hecho. Le informo, además, que en el contrato firmado con la Fundación Frei para realizar la investigación se decía que mis colaboradores debían ser aceptados por dicha institución y "no" se objetó a Patricia Arancibia. Que cuando el hermano de la señora Arancibia fue detenido por el crimen de Prats, hablé con Enrique Krauss, Presidente de la Fundación Frei, y le pregunté si consideraba que Patricia Arancibia podía seguir participando en la investigación, y me respondió que sí.

2.- Dice la senadora que su padre, Don Eduardo Frei Montalva, no apoyó el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973... mi libro tampoco. Lo que dice es que lo "justificó". Le ruego, de nuevo, que lea el libro y lo compruebe. Y la palabra "justificar", que es un acto a posteriori, tiene un significado distinto a "apoyar". Por otra parte, que Don Eduardo justificó el golpe de Estado lo mantengo:

a) Lo justificó al asistir al Te Deum del 18 de septiembre de 1973, presidido por la Junta de Gobierno. Actitud que Bernardo Leighton le enrostró, diciéndole que: "Apenas siete días después del golpe" (estuvo en el mismo sitio) "en que los usurpadores del poder ocuparían un lugar de honor".

b) Lo justificó en una entrevista aparecida en el diario ABC de Madrid, la que cito textualmente: "las fuerzas militares han salvado realmente al país de su total aniquilamiento".

c) Lo justificó en la conocida y larga carta a Mariano Rumor, presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, que cito textualmente: (las) Fuerzas Armadas "no actuaron por ambición. Más aún, se resistieron largamente a

hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida".

d) Lo justificó en el prólogo al libro de Genaro Arriagada "De la vía chilena a la vía insurreccional", publicado un año después del golpe, donde escribió: "La verdad es que las Fuerzas Armadas actuaron cuando ya se había extendido por el país una clara sensación de anarquía, cuando la Constitución había sido abiertamente transgredida, y cuando ellas mismas se sintieron amenazadas". Su amigo Bernardo Leighton - quien bien lo conocía- le escribió, desde el exilio, en relación a este prólogo; cito: "abunda en tal forma en señalar y describir una sola cara de la medalla que, para mí al menos, es una de las mejores defensas y justificaciones que he leído del golpe y de la dictadura". ¿Estaría tan equivocado don Bernardo? ¿Faltan más pruebas de que Don Eduardo Frei Montalva justificó el golpe? Con lo anterior no quiero decir que Don Eduardo Frei Montalva, quien era un demócrata cabal, no haya lamentado profundamente la desaparición, que creía temporal y relativamente corta, de la democracia chilena. Pero en septiembre de 1973 y durante un tiempo después creyó que fue la única solución posible para la crisis que vivía Chile.

3.- Con respecto a la afirmación de la señora Frei de que su padre habría sido asesinado, es una sospecha que comparto (lo que también está claro en el libro), pero sobre la cual no tengo pruebas, al menos hasta el momento, y un historiador debe probar lo que dice, más todavía si es un hecho de esta enorme importancia. Por otra parte, el Dr. Alejandro Goic, que fue uno de los facultativos que encabezó el equipo médico que asistió a don Eduardo en su agonía y muerte, me dijo estar convencido de que la infección que precipitó el deceso se debía al bacilo coli, que se encuentra en el intestino del ser humano, desde donde habría pasado a peritoneo del ex Presidente Frei Montalva.

Cristián Gazmuri

9

"Eduardo Frei Montalva: Una biografía polémica"

Armando de Ramón *

A medida que aumenta la afición de los chilenos por la historia contemporánea de nuestro país, la figura del ex Presidente Frei Montalva ha comenzado también a atraerla mirada de historiadores y científicos sociales y políticos como lo demuestran las obras que han aparecido en el presente año. Podría ser que el paso del tiempo, dejando ya lejos los hechos y circunstancias de aquella administración, hiciese más fácil el análisis de ellos. Podría ser también, y es lo más probable, que el profundo interés que despiertan los dramáticos sucesos que ocurrieron en nuestro país desde la década de los sesenta requiriesen de interpretaciones y de obras de narración histórica que hicieran posible satisfacer la creciente curiosidad que ellos han despertado.

El autor de la obra que comentamos ha logrado salir indemne de la prueba de objetividad que se pide actualmente a los historiadores, y nos entrega un estudio que abarca la vida del ex Presidente, la que, debe decirse, ha sido escrita con mucha honestidad. Se trata de un estudio que seguramente va a

perdurar en el tiempo no sólo a causa de su elegante estilo que conduce al lector sin cansarlo, sino por la visión tan completa que entrega, la que es capaz de satisfacer a quien desea enterarse de todos los detalles de una vida y de una administración que marcó un hito en la historia de Chile.

Personalmente, estimo que el autor lleva su relato en forma muy equilibrada. No tienen, por lo tanto, ninguna validez las protestas con que se ha tratado de rectificar algunas de sus observaciones. Sin duda que una figura pública, es más, una figura como la del ex Presidente está, necesariamente, sujeta al juicio de sus contemporáneos y de las generaciones que los sucederán. Así ha sido siempre y así continuará siéndolo y los juicios severos o benévolos se irán entrelazando a medida que transcurra el tiempo. El caso del Presidente Arturo Alessandri Palma es un ejemplo, ya que ha motivado biografías de alabanza como la de Augusto Iglesias o detractores como la escrita por Ricardo Donoso. Cambio y no revolución

Me interesan dos aspectos que destaca esta obra. El primero es el relativo al programa del Presidente Frei, el cual no era revolucionario como se han encargado de hacerlo presente en todo momento sus adversarios de izquierda. Se trataba de un proceso de cambios o de reformas en un sentido conservador progresista como lo hicieron grandes presidentes del pasado, entre otros Bulnes y Montt; especialmente este último que despertó la ira de sus contemporáneos y provocó dos revoluciones. Así pasa cada vez que el ritmo de la historia se traslada y desplaza empujado ahora por una voluntad reformadora.

Distinto es el concepto de "revolución" en su sentido clásico, el cual debe ser distinguido del término "cambio". Se le define como aquellas modificaciones políticas que hacen tabla rasa del pasado. Muchos hablan de un "cambio súbito destinado a establecer un nuevo orden o restablecer, también por medios violentos, un orden anterior estimado más justo o adecuado".

En este sentido, existen revoluciones arquetípicas tales como la "glorious revolution" en la Inglaterra de mediados del siglo XVII (1641-1688), o la francesa (1789-1799), o las de la Independencia Americana del Norte y del Sur a fines del siglo XVIII y principios del XIX, todas las que fueron revoluciones políticas, pero con repercusiones sociales y económicas evidentes. En el siglo XX se hicieron también paradigmáticas la Revolución Mexicana (1911-1920), las revoluciones rusas de 1905 y 1917, la revolución china iniciada por Mao contra Kuomintang en 1945, seguida por la revolución cultural desde 1966. También se incluye en este grupo la revolución cubana iniciada en las sierras del oriente de la isla en 1956, así como la más moderna revolución islámica desarrollada a partir de 1979 en Irán y extendida a diversas regiones y países del centro de Asia y el norte de Africa.

Todas estas revoluciones fueron capaces de transformar los países donde ocurrieron. A través de ellas se hizo claro que lo fundamental para casi todas ellas fue conseguir una modernización que les permitió a la mayoría de las naciones que la sufrieron el acceso al progreso y al adelantamiento. Fueron, pues, revoluciones sociales y económicas con evidentes repercusiones en lo político.

En el caso de Chile y pensando en los ejemplos que hemos enunciado, muchas personas tienden a considerar el período 1964-1990 como un largo proceso histórico revolucionario, más de un cuarto de siglo, con altos y bajos, con distintos colores, pero todos ellos encaminados a la transformación de la vida política, económica, social y cultural del país. La administración Frei fue el primer paso que inició los cambios. Lo siguió el régimen de la Unidad Popular que acentuó aún más este proceso como lo expresó el ministro José Tohá cuando en 1972 expresó que "Chile está viviendo el desarrollo de un proceso revolucionario. Es en atención a este hecho fundamental que hay que contemplar todo el resto de los problemas sociales. No haciendo abstracción de él". Finalmente, el régimen de las Fuerzas Armadas y de Orden persistió en los cambios, con lo cual la acción reformista o revolucionaria, si se quiere, siendo siempre en muchos aspectos conservadora, dio paso a cambios globales que, sin duda alguna, transformaron radicalmente a Chile.

El inicio del "empujón" se le atribuye a la gestión de Frei con el comienzo de la reforma agraria que tocó al viejo campo chileno y sus propietarios que lo gobernaban con aire señorial, aunque sin mucho sentido económico. Al cabo de varios años de producido este experimento, la región del país tocada por esta reforma pasó a ser un agro moderno capaz de alimentar a la población y de exportar los excedentes, cosa que antes era incapaz de hacer. Luego vino la modificación en el régimen de propiedad de las grandes minas de cobre. La "chilenización" y la creación de la Corporación del Cobre (Codelco) prepararon la "nacionalización" que obtuvo la Unidad Popular. Finalmente, el mismo gobierno estableció los mecanismos para que los llamados "marginales" que poblaban los alrededores de las ciudades chilenas pudieran organizarse e iniciar, desde sus juntas de vecinos y centros de madres, el proceso de integración a la sociedad global.

La UP y el Golpe Militar

La última etapa de la biografía del ex Presidente corresponde al período de la Unidad Popular y a la primera mitad del tiempo del régimen militar. Convertido en símbolo visible de la oposición al gobierno del doctor Allende, para muchos es aquí donde se inician las dudas sobre sus propósitos políticos. A fines de 1971, las pasiones se habían apoderado de todos los ámbitos de la vida social y política del país, y se hacía difícil juzgar con imparcialidad hechos históricos y actitudes políticas. No obstante, Frei creía seguir siendo el mismo como lo manifestó frente a una pregunta sobre su posible intervención en los agitados días que mediaron entre la elección presidencial de 1970 y su ratificación en el Congreso. Frei contestó indignado diciendo que "mi vida con más de cuarenta años de acción pública, en la cual no hay ni una sola desviación en su línea democrática, hace absurda y aun monstruosa esa pregunta".

Por supuesto, Frei tenía razón, pero el desarrollo de los sucesos parecía dejar atrás, para muchos, los antiguos escrúpulos democráticos y también comenzaban a borrarse muchos de los mitos vigentes hasta entonces, tales como la apoliticidad de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Por aquí se cae en el tema de la participación de Frei Montalva en el golpe militar del 11 de septiembre, que es el segundo aspecto que me interesa

destacar: para muchos, estaría comprobada esta complicidad. Para el autor que comentamos, no hubo tal comprobación. Sostiene, en cambio, que Frei Montalva justificó a posteriori el golpe militar, justificación que está avalada por su presencia en el Te Deum celebrado en la iglesia de la Gratitude Nacional el 18 de septiembre; por su afirmación hecha en octubre en el ABC de Madrid referida a las Fuerzas Armadas que "han salvado al país de su total aniquilamiento"; por la carta que envió al dirigente de la DC italiana Mariano Rumor donde le dijo que las Fuerzas Armadas "no actuaron por ambición" y que se resistieron largamente a hacerlo, y, finalmente, por el prólogo que escribió a una obra de Genaro Arriagada aparecida por ese entonces, afirmando que aquellas sólo actuaron cuando "ya se había extendido por el país una clara sensación de anarquía".

Personalmente, creo que el ex Presidente actuó por omisión habiendo sido posible que creara, previamente a los hechos, las condiciones para deslegitimar un golpe tomando pie de su propia afirmación ya reproducida, de que una alteración constitucional repugnaba con su "vida con más de cuarenta años de acción pública, en la cual no hay ni una sola desviación en su línea democrática". Sin duda que no estaba informado del día ni de la hora en que el golpe de Estado iba a producirse. Pero sí sabía que el mismo terminaría por producirse. Tampoco es posible afirmar que deseara actos extremos como el bombardeo a La Moneda o la muerte del doctor Allende. No obstante, se negó sistemáticamente a escuchar a éste cuando le solicitó una entrevista por intermedio del cardenal Silva porque - dijo entonces- "considero inútil esta reunión, ya que en ella se insistiría en un planteamiento que no tiene base para ninguna solución de los problemas que enfrenta el país".

Sin duda que Frei creía que así como el golpe era inevitable, también lo era el deslizamiento del país hacia un régimen marxista si se mantenía el gobierno de la Unidad Popular. Por eso su negativa a lanzar un salvavidas al doctor Allende.

Pero por otro lado hace dudar de su perspicacia de estadista y de viejo y avezado político, su creencia de que los militares iban sólo a ser un breve paréntesis y que entregarían muy pronto el gobierno a los civiles. De ahí que no se entienda su justificación del golpe más allá de los primeros días desde que éste se produjo en vista de las características que el nuevo régimen fue tomando desde el primer momento. Sólo cuando pasaron algunos meses y el régimen demostró claramente que tenía su propio proyecto político y que éste era a largo plazo, la actitud de Frei Montalva terminó por cambiar. Pero ya era muy tarde, y el título de "Tiempo de sufrimiento", con que Gazmuri bautiza al último capítulo de su biografía, es no sólo muy apropiado, sino que dibuja el drama que el ex Presidente vivió en sus últimos años condenado también a encabezar una oposición que carecía entonces de posibilidades reales.

Dejemos las dudas al tiempo. Sin embargo, el análisis de lo visto, hecho y creído por Frei Montalva en esos cruciales momentos sigue siendo un enigma que tal vez nuevas investigaciones han de permitir dilucidar.

*Armando de Ramón, Premio Nacional de Historia 1998, es Profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Artículo publicado en el Diario [El Mercurio](#) el 19/11/2000.

10

La biografía de Frei Montalva

Entre los aspectos desconocidos que se mencionan en la biografía, hay dos reuniones: una con Salvador Allende y otra con Pinochet. Con el líder de la UP se encontraron reservadamente entre septiembre y noviembre de 1970.

El ex presidente Eduardo Frei Montalva pasó la noche del 10 al 11 de septiembre de 1973 en casa de su hija Carmen, vecina de un diplomático peruano cuya propiedad, a su vez, colindaba con la embajada de Australia. En caso de una emergencia, saltaría los patios y se pondría a salvo. En la tarde del lunes 10, ya había tenido noticias, por intermedio de su ex edecán naval, Héctor Henríquez, de que había un alzamiento militar en curso. Este tipo de antecedentes, según ha trascendido entre cercanos a la Fundación Frei, forman parte de los escritos tentativos, preparados por tres historiadores, que darán cuerpo a una completa obra sobre la vida del ex mandatario DC.

El libro no tiene editorial aún y todavía está en etapas previas. No se conocen escritos definitivos y sólo se sabe de algunos documentos que formarán parte del texto y de consultas que se han hecho a cercanos y familiares. Según el historiador Cristián Gazmuri, responsable del proyecto y quien trabajó con otros dos investigadores (Patricia Arancibia y Alvaro Góngora), probablemente el título será Eduardo Frei y su época, tendrá unas 650 páginas y se publicará entre enero y marzo del próximo año.

El trabajo se inició en 1990, cuando Enrique Krauss llamó a Gazmuri y le comunicó que la Fundación Konrad Adenauer estaba interesada en financiar el proyecto. Desde entonces entrevistaron a muchos colaboradores, amigos y familiares, incluyendo al Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, y contaron con los archivos de la Fundación Frei. Una parte de la documentación, sostiene Gazmuri, era conocida, pero otra, la más íntima, no. Hay cartas de Frei a su madre, escritas cuando dirigía un periódico en Tarapacá, un diario de vida que llevó de joven y hasta algunos informes médicos sobre su estado de salud.

El libro ha sido polémico aun antes de su parto, ya que se produjo un quiebre entre los investigadores por la decisión de Patricia Arancibia de hacer públicas tres cartas que se enviaron Bernardo Leighton y Frei Montalva. A juicio de Gazmuri, ese intercambio de misivas es lo más novedoso en materia documental. Escritas cuando Leighton estaba en el exilio, la primera -de Leighton a Frei- es muy crítica del papel que tuvo el ex mandatario durante la UP y en el golpe. La segunda es una contestación de

Frei también de tono agrio. La tercera, escrita en 1975, antes del atentado que sufrió Leighton, es más conciliatoria.

Entre los aspectos desconocidos que menciona Gazmuri, hay dos reuniones:

una con Salvador Allende y otra con Pinochet. Con el líder de la UP se encontraron reservadamente entre septiembre y noviembre de 1970. Allende llegó a la casa de Frei a conversar sobre el posible reconocimiento del PDC a su triunfo electoral. Muy cauto, Frei no le negó su apoyo, pero tampoco lo respaldó, sólo le dijo que no sería un obstáculo.

El encuentro con Pinochet tuvo lugar entre marzo y abril de 1974 y fue gestionado por el cardenal Raúl Silva Henríquez y, al parecer, también intervino el general Oscar Bonilla. Esa cita fue para tratar el tema de los derechos humanos y los plazos de los militares para dejar el poder. La conversación, según relataron sus familiares cercanos, provocó mucha desazón en Frei.

El libro reflejará las dos etapas de la vida del ex mandatario. La primera, completamente exitosa: como dirigente estudiantil, líder de la Falange, senador y presidente con talla de estadista recibido por los principales jefes de Estado europeos. Sin embargo, el año 1967, en medio de su gobierno, marcó el inicio de su decadencia.

Según sostiene Gazmuri, de acuerdo con las versiones de cercanos a Frei, sólo se puede presumir que éste supo del golpe antes de su materialización. En ese aspecto afloran ahora otros detalles sabrosos, como que el actual ministro del Interior y reciente ministro de Defensa, Raúl Troncoso, fue su nexa para comunicarse con los uniformados durante la jornada del alzamiento.

(*) Revista Que Pasa Nro 1428

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

